

Memoria leida ante la comision examinadora de la Facultad de Teología por el Bachiller FRAI BENJAMIN RENCORET, para obtener el grado de Licenciado en dicha Facultad, cuyo tema es sobre la educacion moral i relijiosa; leida en 19 de noviembre de 1856.

Sed ménos solícitos en enseñar el arte de hallar bien, que el de vivir bien; ordenad mas sus obras que sus palabras."

San Juan Crisóstomo, (Hom: 21, Ep. a los Efesios.)

Bajo tres diversos aspectos debe ser considerada la vida del hombre : física, moral e intelectual. De consiguiente, para que pueda lograr su bienestar personal i contribuir al de sus semejantes, necesita de una triple educacion, necesidad que satisfará educando las tres facultades diversas que en él existen : el corazon, el entendimiento i el cuerpo.

El corazon, en donde reside el instinto moral que inspira las acciones buenas, grandes i útiles.

El entendimiento que las combina i dirige.

El cuerpo o las fuerzas físicas que las ejecuta.

Todas tres facultades deben hallarse perfectamente desarrolladas i acordes, por medio de la educacion. Si no se las desarrolla i pone convenientemente en obra, jamas alcanzará el hombre su felicidad individual ni el bien de la sociedad. Si el cuerpo no se mantiene sano i robusto, la intelijencia no será ya el digno instrumento de las operaciones del alma : una salud siempre vacilante no permite al hombre entregarse con ardor al cultivo de las ciencias ni ser de modo alguno útil a sus semejantes. Si la intelijencia no ha sido ilustrada por medio de la instruccion, el hombre embrutecido i degradado renuncia al noble fin que la naturaleza le depara, se priva de las mas dulces satisfacciones, de las mas sólidas riquezas. Si el alma no se halla penetrada de toda la grandeza de su dignidad, ni elevada a la altura de su destino; si el corazon no es sensible, noble, jeneroso, las fuerzas físicas, los conocimientos de la intelijencia son ventajas vanas que ordinariamente mal empleadas son perniciosas a la sociedad i casi siempre funestas al que las posee para abusar de ellas.

Prescindiendo aquí de la instruccion física e intelectual, me contraeré solamente a la educacion moral i relijiosa, que considero mas propia de la facultad a que pertenezco. Materia por demas importante, i que sin embargo vemos que pasa desapercibida de los que actualmente se ocupan de regularizar la instruccion popular. Tal vez ninguna otra deberia preocupar mas a los directores de la instruccion de la juventud, porque sin la verdadera educacion del corazon, de nada valen las luces i los conocimientos con que se afanan por ilustrar la intelijencia.

LA MORAL.

Conviene, ántes de todo, no confundir dos términos que regularmente son reputados sinónimos: la instruccion i la educacion. Esta mira al corazon, la otra a la inteligencia; i ámbas son indispensables para la perfecta enseñanza del niño. Un corazon educado con hábitos morales es la verdadera base sobre la cual debe levantarse la obra de la instruccion; por consiguiente, la instruccion sin educacion es un edificio sin cimiento, i a su vez la educacion sin instruccion dejenera en fanatismo i groseros errores. Lastima verdaderamente, al considerar los notables progresos que hace cada dia la instruccion el que se considere tan accesoria la educacion.

Me hallo persuadido, sin embargo, que los directores i los catedráticos son personas de la mayor integridad; que proceden con la mas sana intencion, i que procuran con el mas decidido empeño llenar cumplidamente los deberes de su cargo, haciendo observar el plan de estudios, que coloca en igual línea de importancia con los demas ramos, el de la instruccion relijiosa. Pero, no obstante esto, sus esfuerzos i los del profesor, que no omite medio alguno por hacer comprender las verdades del dogma i las virtudes morales, si los inspectores, que están destinados a velar permanentemente sobre ellos, no trabajan de consuno, si no hacen prácticas las teorías del profesor, todo será perdido. Aunque es innegable que jamas debe procurarse el hacer cumplir los preceptos, que por el lenguaje de la razon, con todo, un error seria el fatigar al niño con solos argumentos. En ellos lo que mas vale es hacerles contraer hábitos de moralidad i de órden por medio de una favorable repeticion, i el buen ejemplo, i compelerles a practicarlos. La virtud mas se inspira que se transmite. Hábitos i ejemplos: he aquí el fundamento de la educacion.

La sagrada mision del institutor, si bien son grandes las satisfacciones que trae consigo para un corazon jeneroso i verdaderamente patriota, arrastra tambien gran responsabilidad ante Dios i los hombres. El maestro de la juventud, puede decirse, que resuelve el problema de vida o muerte de la nacion; porque la instruccion de un pueblo es el termómetro por el cual puede computarse su prosperidad o decadencia. Una escuela es el taller en donde se fabrican hombres para todas las clases de la sociedad; i si la mano del artifice no dispone bien la obra de esa nueva jeneracion, seguramente que su falta orijina a la patria i a la sociedad mayores males que un ejército de bárbaros, males que se ven repetir con mas frecuencia cuando la omision recae en la educacion del corazon. Miétras mas instruido sea un hombre, mas funesta será en él la falta de moralidad. Maestros, directores de la juventud! formad el corazon de vuestros alumnos con hábitos morales i relijiosos; formad las costumbres públicas; haced hombres de bien. Si el pueblo se corrompe, si la nacion decae, vuestra es la culpa, porque no correspondéis fielmente a la confianza con que la sociedad os ha favorecido.

De ordinario sucede que las sábias máximas que el niño recibe en la clase, los inspectores no las hacen prácticas sino por medios áceres, valiéndose de la fuerza i de severos castigos, sin hacer uso de la conviccion, del estímulo, sin poner en ejercicio los diferentes resortes que posee la inteligencia i el corazon humano para venir al órden. En tal caso la mision del maestro dejenera, porque no es ya el padre lleno de caridad, que nada omite por suplir la debilidad del hijo. No dejo, a pesar de esto, de convenir que en muchas circunstancias es talvez indispensable compeler al niño, aún usando de castigos, por su misma debilidad o falta de razon. Pero siempre convendria yo en que se procurase acostumbrarlo a practicar hábitos de órden, i se evitaria la repeticion de perniciosos castigos. El niño que solo deja de cometer acciones malas por el te-

mor de un castigo, no tiene conviccion ni conciencia del bien que debe obrar, i no lo practica sino cuando se halla delante del que lo castiga.

Desde la infancia debe acostumbrarse al niño a vencer sus pasiones, a practicar la obediencia, la sumision, el respeto a los superiores; a ser humilde: a no confundir el honor con el orgullo, la altanería, la insubordinacion; a sufrirse unos a otros; a saber estimar la honestidad i la modestia; a ser urbanos en sus maneras. I, aunque en ellos la razon no es el estímulo mas poderoso, la costumbre, el hábito viene a radicar i perfeccionar todas estas virtudes. El descuido de los superiores en este punto, i no otra cosa, es la causa de los malos hábitos que se contraen en los colegios, de insubordinacion, de arrogancia, de desprecio a la autoridad i a los mismos castigos, esa malicia que se revela en sus actos i finalmente el detestable prurito de esceder a sus compañeros en estas mismas faltas.

I no es una obra difícil para un hombre exclusivamente destinado a la educacion, el desempeñar su cargo con la escrupulosidad i celo convenientes. Nada mas se exige que vocacion, especialidad para su destino, energía i una insuperable constancia. Con semejantes cualidades en los superiores, encanta el modo como se consiguen los mas felices resultados. Si el superior o el maestro tiene conciencia de su mision, si quiere espedirse cumplidamente en el desempeño de su cargo, su principal conato ha de ser formar el corazon de sus alumnos, cuando tierno i flexible, se halla apto para recibir toda suerte de inspiraciones; acostumbrarlos desde luego a someter su voluntad a la razon ajena, para que algun dia puedan escuchar la suya propia i obedecer a sus consejos. El hábito lo hace todo. Los niños, a quienes desde su tierna edad se les ha tolerado sus caprichos, son despues hombres imperiosos, coléricos i obstinados; quieren, pero demasiado tarde, esforzarse para vencer sus pasiones, i avasallados cual esclavos a su impetuosa fogosidad, jimen por su impotencia i no saben ya hacerse dueños de sí mismos.

Institutores primarios, por caridad! no querais hacer desgracia los a esos seres racionales que la Providencia i la Patria ha confiado a vuestros cuidados. Inculcadles hábitos de moralidad, i les abrireis un porvenir feliz

LA RELIJION.

La moral que no tiene por base la relijion es una quimera. Despues de la degradacion del jénero humano, la luz eclipsada de la razon no era suficiente para que pudiera marchar el hombre con seguridad. Recurrí entónces a la razon divina, implorando un nuevo destello, habiendo perdido en su desgracia el primero; i la misericordia divina le concede otra emanacion mucho mas abundante que la primera. Desde entónces la palabra de Dios, cual astro refulgente, empieza a iluminar al hombre i a conducirlo seguro por los caminos de la justicia i de la verdad. Esta palabra divina, que se llama Relijion Revelada, i que se encuentra escrita en el código sagrado, fué confirmada por la sangre de Nuestro Señor Jesucristo en la montaña del Gólgota; i de aquí viene el llamarse cristiana. Esta relijion bienhechora que el Redentor dejó depositada en el seno de Nuestra Madre la Iglesia, es la que solemnemente profesa el niño en las sagradas fuentes del bautismo. En fuerza de semejante profesion, se halla estrictamente obligado a estudiarla i practicarla desde que recien llega al uso de su razon; i he aquí tambien el carácter divino que contrae la mision del maestro.

Cualquiera que sea la instruccion que se dé al niño, ya sea primaria o superior, debe siempre ir acompañada de la educacion relijiosa, la cual, a semejanza de la moral, ha de ser teórica i práctica.

Por mas que se pretenda que a las escuelas solo cumple la instruccion civil, reservándose la religiosa a solo el templo; o en otros términos, que el dogma debe ser enseñado en la Iglesia i por solo el sacerdote, esta teoría, que ni aun en los países en donde hai tolerancia de cultos puede ser admisible, porque no se concibe verdaderamente educada la razon del niño sin que se apoye en la razon divina, no puede absolutamente tener aplicacion en Chile; donde el esclusivismo religioso no permite poner en obra la educacion civil sin tocar a cada paso la religiosa. La religion prescribe al hombre derechos i deberes sociales, que el paganismo, sin mas auxilio que la razon natural, no alcanza a comprender jamás; como son por ejemplo, que el amor debé estenderse no solo a los amigos sino tambien a los enemigos; que debemos obedecer a los gobernantes aun cuando sean tiranos, siempre que sus mandatos no se opongan a la lei divina. La religion cristiana es, pues, eminentemente política, i nunca debe ser eliminada su enseñanza de ninguna clase de educacion.

La Constitucion del Estado reconoce esclusivamente la religion católica; i semejante disposicion no debe ser solamente mirada como una autorizacion del dogma religioso, sino como el orijen de sagrados derechos respecto de los ciudadanos i de no ménos sagradas obligaciones de parte del gobierno: dar a los primeros el derecho de ser instruidos en la ciencia religiosa e imponer a los segundos la obligacion de enseñarla: tal es el significado que envuelve este artículo de nuestra Carta Constitucional. Por tanto, la educacion religiosa no debe relegarse al templo ni a los sacerdotes: debe ser promovida eficazmente en las escuelas, i su estudio constituir uno de los principales ramos de la instruccion primaria. Entre nosotros, grato es decirlo: la instruccion se desarrolla maravillosamente, sin descuidar la parte religiosa: unos años mas del celo con que se ajita su difusion tanto de parte del gobierno como de los particulares, i no cederemos en este punto a las naciones mas aventajadas del viejo mundo. Sin embargo, nada hai que no sea susceptible de mejoramiento, i en punto a educacion religiosa nunca está de mas insistir respecto de la juventud.

La impiedad i la indiferencia religiosa, que tanto se aviene con el carácter de la juventud de nuestros días, no tiene otro orijen que la falta de sólida educacion religiosa en los colejos. Ellas tienden a favorecer directamente sus deseos de libertad e independencia i la fogosidad de sus pasiones; i si los inspectores, jóvenes como ellos, no son los tipos de moralidad i de religion, ni bastante ingeniosos para remover las causas del mal, propendiendo por su parte a que se practiquen las lecciones del profesor de religion, nada se avanza i todo será perdido. Los superiores que constantemente se hallan al lado del jóven, deben poner el mas grande cuidado en que su fè se haga efectiva en obras, que no miren jamás el dogma, i los preceptos i los consejos del Evangelio sino con el mas acendrado respeto, no permitiéndoles una palabra, el acto mas insignificante que desmienta este respeto. Con dolor de nuestro corazon notamos que, con cortas escepciones, la nueva generacion, a medida que avanza en el cultivo de su intelijencia i embellece su entendimiento con el aprendizaje de las ciencias, el respeto por la religion va sucesivamente menguando. Ha llegado para nosotros la infeliz época en que se tiene vergüenza de aparecer religioso, i el ser indiferentista o poco afecto a las exterioridades del culto por hombre ilustrado i ajeno de preocupaciones. I al querer investigar la causa de tamaña aberracion, no la hallo ciertamente en el hogar doméstico ni en la educacion de la infancia: la misma impiedad i los nobles sentimientos de religion de nuestros padres no nos permiten insertar a los autores de la degradacion de nuestra juventud. Ojalá que nuestra sociedad, que por tantos títulos se cree superior a la de sus antepasados, fuera su fiel imitadora en la moral i la religion! El orijen no lo hallareis fuera del colejo: allí desde muy temprano se ven desarrollar insensiblemente en el niño hábitos de irreligiosidad i desórden. Regularmente no pasan de dos los que como el jenio del mal

atraen a los demas con sus perversas sujestiones; i el mal ejemplo, que en la primera edad ejerce un influjo verdaderamente májico, viene a terminar el trastorno del corazon empezado por los consejos de los compañeros de estudio. La apatía en tales casos de los superiores no puede ménos que ser altamente criminal: agotados todos los medios de reprimir el mal, no debe vacilarse en adoptar el recurso supremo, la espulsion de los que siembran la zizaña e impiden que el buen grano fructifique.

Lo que vemos practicado en los colejos de instruccion superior, se opera así mismo en las escuelas primarias; e igualmente interesados debemos estar por evitar el peligro en los unos que en las otras.

Entre los diversos medios de que puede echarse mano a fin de cortar el mal de raiz no diviso yo otro mas eficaz ni mas práctico, que poner la educacion de la niñez en manos hábiles i suficientemente capaces de desempeñar su delicado oficio; personas que, esclusivamente destinadas a la educacion, han hecho sobre ella sérios estudios; o que despues de haber suficientemente probado su vocacion, no son ya los maestros que la necesidad o cualquiera otra circunstancia los obliga a echar sobre sí este cargo, son los llamados por el cielo a difundir las laces de la ciencia junto con la enseñanza de la relijion.

En el siglo pasado fué fundada en Francia una congregacion por un fervoroso cristiano a quien la posteridad ha honrado con el título de venerable, con el fin de propagar la instruccion del pueblo. Los miembros de esta bella asociacion, denominados "Los HH. de las Escuelas-Cristianas", a los tres votos comunes a todas las corporaciones relijiosas, añaden un cuarto voto, el de dedicarse a la enseñanza primaria; i desde poco despues de su establecimiento han tenido el grato placer de ver estendida su asociacion por toda la Europa con grandes ventajas de la relijion i del pueblo.

Despues de la última revolucion, la instruccion primaria se hallaba en Francia en un abandono casi completo. Entregada a manos mercenarias, Luis Napoleon, a su arribo al trono, vió con dolor los graves males que tal estado de cosas acarrea a la sociedad; que la juventud se hacia socialista e impía como sus maestros, pues entre los directores de las escuelas normales se contaban algunos de los principales corifeos que prepararon la última catástrofe; i no encontró arbitrio mas oportuno para poner remedio a semejante mal, que llamar a la direccion de los colejos primarios a los HH. de las Escuelas-Cristianas. I el éxito correspondió perfectamente a sus designios: la instruccion popular alcanzó una reaccion maravillosa, i no tardaron en cambiar de aspecto las costumbres públicas.

Tales ventajas me presumo yo que habrá de reportar a Chile la introduccion de los hijos del gran La-Salle. Bajo su diestra direccion, las escuelas se hallarian libres del influjo del indiferentismo i de la impiedad. En la época presente, que bien pudiera llamarse la época de la instruccion primaria, estos poderosos auxiliares de la educacion prestarian los mas importantes servicios. Tal vez no pareciera justo abandonarles en su totalidad la direccion de la mayor parte de nuestras casas de instruccion primaria; pero a lo ménos la de la Escuela Normal de Santiago u otros establecimientos de los cuales hayan de salir los preceptores de los establecimientos primarios. Bien conocidos deben ser ya del Gobierno los grandes bienes que en pocos meses han reportado al pais las monjas del Sagrado Corazon de Jesus. La Escuela Normal de mujeres está llamada a un alto grado de progreso: las sábias preceptoras que la dirijen no tardarán en hacer conocer al Gobierno cuán acertada medida adoptó al hacerlas venir a nuestro suelo. Otro tanto podria con igual razon augurarse de los HH. de las Escuelas-Cristianas: hombres desinteresados, relijiosos sin mas aspiraciones que la propagacion de las luces o el bien de sus semejantes, se contentarian con solo lo necesario para vivir, o pudiera suceder que su enseñanza viniese a ser al Estado mui ménos onerosa que lo que lo es la

actual. Los preceptores que al presente salen con destino a las provincias i pueblos cortos, regularmente jóvenes i llenos de aspiraciones, no prestan de ordinario toda la atencion que su cargo debe merecerles. Si son jefes de familia i obligados a mirar por su porvenir, su progreso i engrandecimiento les absorven completamente sus cuidados, i rara vez suelen ser los mejores institutores primarios. Estos religiosos, ni aun las atenciones del ministerio sagrado pueden distraerles, pues solo son legos profesos; maestros por vocacion, lo son tambien por voto, i mucha diferencia hai entre los que lo son por un interes material, i los que no se proponen otro fin en el desempeño de su mision, que la gloria de Dios i la satisfaccion de un deber de conciencia. Aparte de esta ventaja, no debe echarse en olvido que su sistema de educacion es fruto de largas esperiencias, de la esperiencia de mas de un siglo en el seno de las grandes sociedades del viejo mundo; que bajo las ordenanzas del Gobierno civil i eclesiástico darán una garantia de gran seguridad para nosotros.

Cumple al Gobierno coronar la grande obra de la educacion popular con la adquisicion de tan diestros preceptores. Por comunicaciones recientes se ha sabido que estos religiosos solo aguardan una competente invitacion para venir a ejercer en Chile su importante ministerio.

Las ideas que sobre la educacion moral i religiosa he emitido a la lijera, desearia vivamente sirvieran de tema a un sabio trabajo de alguno de los miembros de la Facultad. Yo no he hecho sino apuntar las consecuencias que arrojan los acontecimientos que vemos en los colejos. Los directores de la instruccion de la juventud deben comprender perfectamente que no cumplirán con su honroso cargo, mientras al cultivo de la intelijencia no añadan la educacion en urbanidad, moral i relijion de un modo práctico. La nueva jeneracion asi educada, podrá formarse conciencia de su relijion, i se encontrará preparada a dar pruebas de su fé, cuando tal vez mas tarde, el pais se encuentre lleno de distintas profesiones. Con una sólida educacion moral i relijiosa, no tardarian en formarse hombres de bien, buenos ciudadanos, excelentes patriotas, que comprendan i sepan apreciar sus deberes i derechos; i la nacion chilena con razon podria llamarse la República modelo de América.

Fr. Benjamin Rencoret.
